

Ruperto, hermano del conde Federico III del Palatinado; pero una vez elegido, no hizo ningun caso de la capitulacion y á fuerza de nuevos impuestos y gabelas sacó del abatido país cuanto dinero pudo para satisfacer sus crecidos gastos. Los brazos del país y el cabildo de la catedral se resistieron á pagar, lo que originó una contienda apasionada que llegó á tanto extremo que el cabildo destituyó en 1473 al arzobispo y confió la administracion del país al landgrave Arminio de Hesse, ínterin el emperador, al cual apelaron, decidiera. Ruperto no quiso someterse á la decision imperial, como príncipe bávaro de la casa de Wittelsbach, enemiga antigua de los Habsburgos, y solicitó el auxilio del duque de Borgoña, que asió ávido esta ocasion para hacer

la guerra al emperador, haciéndose la ilusion de aplastar con un proyecto que traía entre manos simultáneamente á sus dos adversarios principales el emperador Federico III y el rey Luis XI. La base de este nuevo proyecto era una alianza con Inglaterra.

El rey Eduardo IV no habia perdonado á Luis XI el auxilio que habia dado en su tiempo á la reina Margarita y á sus dos adalides los condes de Warwick que le habian destronado, ni tampoco se habia consolado la Inglaterra de la pérdida de la Guiena y Normandía, y por otra parte, una guerra extranjera, y sobre todo si iba dirigida contra Francia, donde las armas inglesas tenian tantos recuerdos gloriosos, ofrecia ocasion de influir favorablemente en la situa-



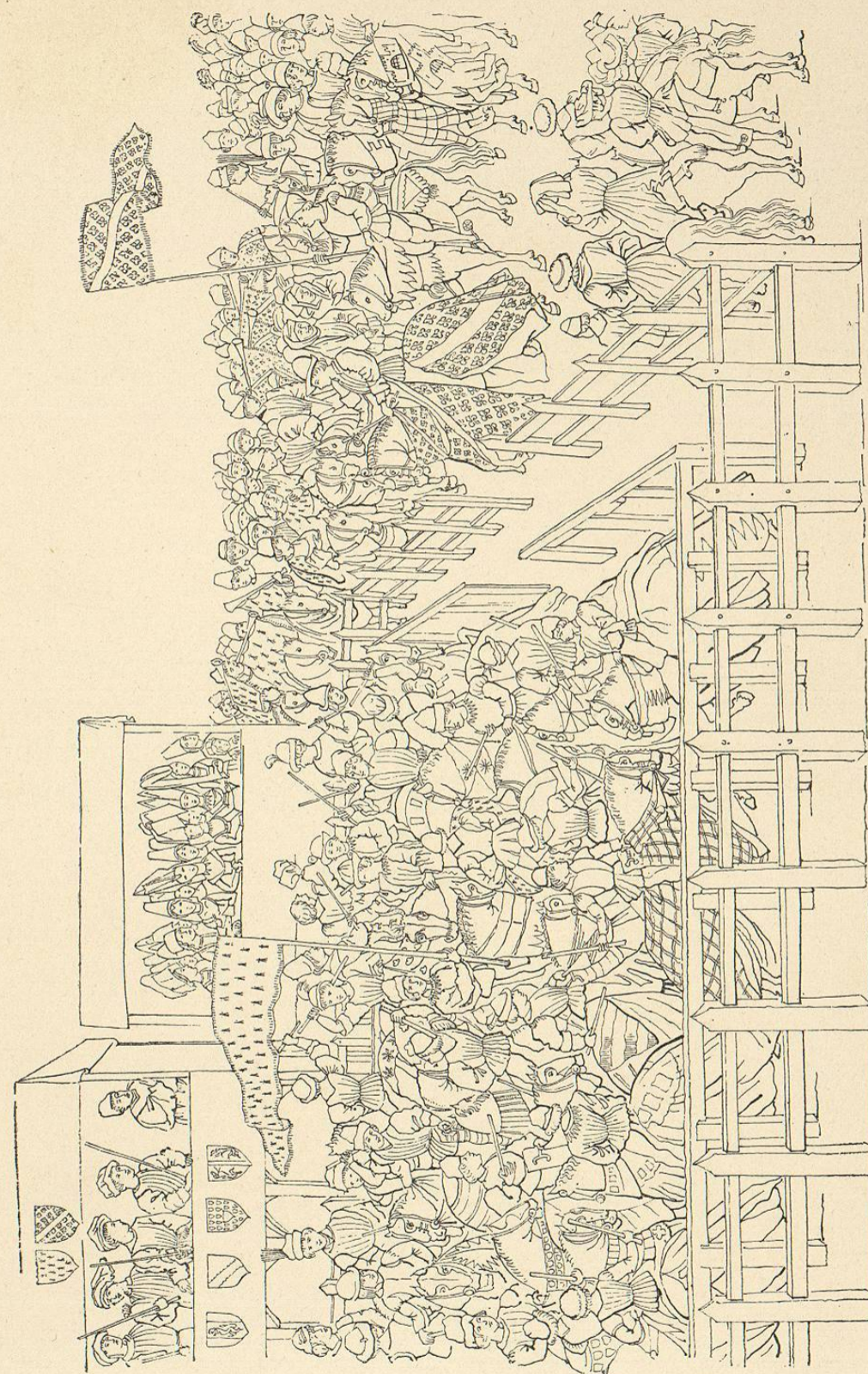
Dibujo de la obra del rey Renato: *Traictié de la forme et devis d'unq Tournoy* (1).

cion interior de Inglaterra, alejando á los descontentos y conspiradores mas turbulentos y calmando la fermentacion y agitacion de los partidos. En el verano del año 1474 fué pactada la alianza entre el duque de Borgoña y el rey de Inglaterra. Este prometió pasar con un ejército al continente para recuperar primero la Guiena y la Normandía y conquistar luego toda la Francia; y siendo ya rey de Francia recompensaría al duque de Borgoña su auxilio armado dándole en propiedad perpetua el ducado de Bar, los condados de Champaña, Nevers, Rethel, Eu y Guisa, la baronía de Douzy y todas las ciudades ribereñas del Somme, renunciando á todos los derechos feudales de la corona de Francia sobre los dominios del duque de Borgoña y reservándose

solo el derecho de que todos los reyes de Francia serian coronados en adelante como antes en la ciudad de Reims, á pesar de quedar esta ciudad incorporada con la Champaña á los Estados de Borgoña.

Este convenio fué para Carlos de Borgoña un triunfo diplomático suficiente para hacerle creer que podia dirigir su fuerza armada en el asunto de Colonia contra el partido protegido por la autoridad imperial sin temor de verse molestado por la espalda por parte de la Francia, de la cual no dudaba que sucumbiria ante el ataque inglés. Entró pues en el arzobispado de Colonia á la cabeza de un imponente ejército con numerosa artillería, cuyas piezas habia enseñado al embajador inglés llamándolas con petulancia las llaves de las ciudades de Francia, lo que hizo decir á su bufon, Le Glorieux, que no podia encontrar entre tantas llaves las de la ciudad de Beauvais. El ejército iba reforzado con tropa mercenaria inglesa é italiana. Esta última, la tropa favorita de Carlos, iba mandada por el temible capitán aventurero y mercenario conde de Campo Basso. A su aproximación, Arminio de Hesse, el administrador del arzobispado, se en-

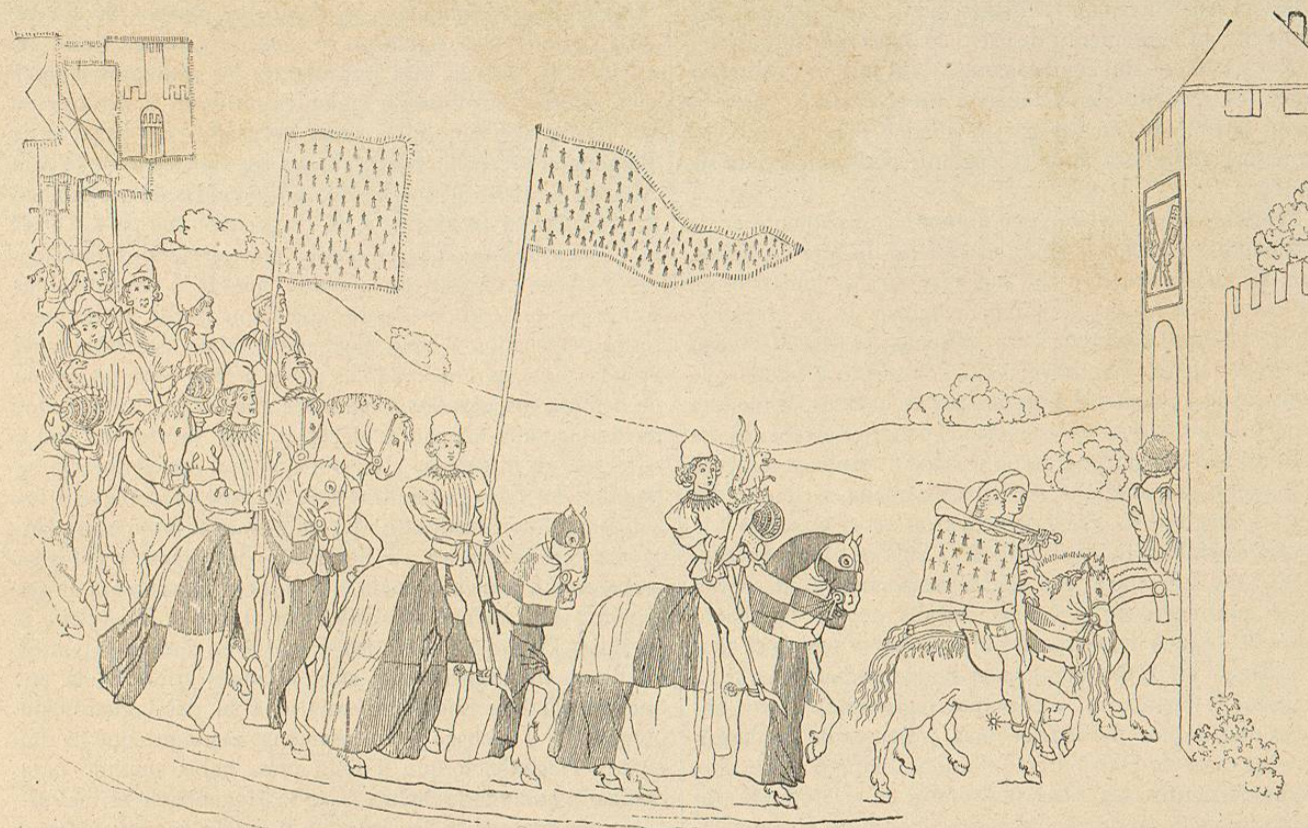
(1) El tratado del rey Renato sobre los torneos (*Traictié de la forme et devis d'unq Tournoy*), que por postrera vez fueron resucitados en la corte de Borgoña en el siglo XV, es una obra interesantísima para la historia de la civilizacion en aquella época, en cuanto se refiere á la vida de las cortes, como lo es respecto de la vida de la clase media la obra de Juan Mielot: *Miracles de Nostre Dame*. De los dibujos y pinturas de ambas damos varias copias en esta obra.



Copia de un dibujo de la obra del rey Renato: *Traictié de la forme et devis d'unq Tournoy*.

cerró con 1,800 hombres en la plaza fuerte de Neuss, al rededor de la cual se concentró la lucha, porque la posesion de esta plaza decidia la campaña quedando á la merced del vencedor todo el resto del territorio, inclusa la ciudad de Colonia. Por eso los habitantes de esta última ciudad socorrieron activamente la plaza de Neuss para que pudiera resistir á los ataques del enemigo. Tambien acudió á su socorro el hermano del defensor, Enrique de Hesse-Cassel, con gran número de caballeros y sus mesnadas, y el arzobispo de Maguncia y el obispo de Munster enviaron contingentes armados y dinero. Un asalto que dispuso Carlos el Temerario contra la ciudad fué rechazado por los defensores con grandes pérdidas de los asaltantes; y entonces procedió

Carlos á sitiar la ciudad en toda regla, cosa muy difícil porque para hacer el cerco eficaz habria sido menester desalojar á los sitiados de una isla del Rhin con la cual se comunicaba la ciudad sitiada por una parte y la de Colonia por otra, de suerte que la primera recibia provisiones de boca y pertrechos de guerra en abundancia. En la orilla derecha se fué reuniendo á toda prisa un ejército de contingentes de las comarcas y Estados vecinos, cuya presencia obligaba á Carlos á proceder con mucha circunspeccion y prudencia, y esto hizo durar mas el sitio. Una tentativa para apoderarse de la isla fracasó, y fué menester para lograr este objeto la construccion de un dique al través del brazo del Rhin que habia que atravesar. Con esto pudieron llegar á la isla los



Dibujo de la obra del rey Renato: *Traictie de la forme et devis d'unq. Tournay.*

sitiadores y en ella se fortificaron, cortando así á la ciudad sitiada la comunicacion fluvial; mas para llegar á ésta fué preciso desviar el curso del Erft, afluente del Rhin, que baña sus murallas. Esta desviacion exigió mucho trabajo y tiempo, y los días en que habia creído Carlos posesionarse de la ciudad se hicieron semanas y éstas meses, en cuyo tiempo su campamento se fué haciendo otra ciudad fuerte, y lo que habia de ser una simple diversion fué haciéndose empresa de grandes proporciones que atrajo la atencion de todas las naciones é hizo acallar y postergar todos los demás intereses. La situacion de Carlos llegó á ser de día en día mas penosa; pero esto no hizo mas que aumentar su ciega obstinacion, á pesar de los cambios que en la situacion política se verificaban entretanto y que aconsejaban imperiosamente desistir de tan difícil y larga empresa, para hacer frente á otros peligros nuevos que amenazaban de un lado muy distinto. Esta obcecacion fué la perdicion de Carlos el Temerario.

El ataque brutal del borgoñon llegó hasta despertar al imperio aleman de su letargo, y el mismo emperador indolente salió de su inaccion. La ciudad de Colonia le suplicó con instancia que acudiera á su auxilio y al de Neuss, por-

que la caida de esta plaza implicaba la de Colonia, á la cual entonces aguardaba la suerte de Lieja y de Dinant. La embajada de Colonia encontró en Augsburgo al emperador, el cual contestó que no le era fácil abandonar esta ciudad á causa de grandes deudas que le retenian allí. Para vencer esta dificultad se le facilitó un préstamo de 30,000 florines; además se le regaló otra cantidad, y la ciudad de Colonia se ofreció á pagar los gastos del viaje; los príncipes electores y demás magnates instaron tambien y hasta Luis XI unió á estas instancias las suyas por medio de su embajador y para darles mayor peso obligóse solemnemente á presentarse con 20,000 hombres delante de Colonia tan pronto como llegara allí el emperador. Hostigado de esta manera, Federico empezó á moverse y llamó á todo el imperio á las armas contra el duque de Borgoña delante de Neuss; mas á consecuencia de la lamentable organizacion militar del imperio, y de la frialdad de los príncipes para tomar parte en una empresa en la cual nada habia que ganar para ellos, pasaron meses antes de que los contingentes, que por supuesto no llegaron ni de mucho al tipo obligatorio, se presentasen en el sitio de reunion. Entretanto continuó Carlos el asedio con furor siempre creciente pero sin resultado, y sin